

De este modo se construye una visión global de las líneas maestras de la evolución asistencial que puede enriquecer en adelante los estudios locales y que, a su vez, habrá de retocarse en función del acúmulo de los mismos. La panorámica trazada nos habla de una mayor dedicación del reformismo ilustrado hacia la acción social defensiva (fomento de hospicios, concentración hospitalaria) que tuvo una larga vigencia, hasta mediados del ochocientos; que la impronta liberal, aparte de acabar con la patrimonialización al viejo estilo de la economía benéfica, se agotó en cambios terminológicos y reformas administrativas que no afectaron la raíz del sistema (de tal modo que, a finales del XIX, la beneficencia particular sobrepasa con mucho a la pública); que las pautas de distribución de los centros han estado más en función de la riqueza o disponibilidad económica antes que de la pobreza o necesidad e, igualmente, han antecedido o acompañado muy por delante a la urbanización de España; que la Iglesia cambió su posición dirigente por la de control del personal asistencial, en grandísima medida miembros de órdenes religiosas; que los estímulos para la especialización sanitaria se diluyeron a lo largo del siglo pasado, de modo que no se aprecia un impacto claro en el conjunto del sistema, ni por proporción de personal, ni por tamaño de los centros (cuadro 12, p. 73: el número índice medio de camas por hospital en 1859 lo calcula en 83,5, aumenta a 113 en 1909 y sólo 78,5 en 1949) y, en fin, sin pretender agotar las conclusiones de este sugerente estudio, cómo la función asistencial ha perdido vigor tanto en calidad como en cantidad, a lo largo del XIX. Para los historiadores de la Medicina, sensibles a su dimensión históricosocial, resultará particularmente interesante el conocer que un viejo fruto de Ilustración, de centenaria vigencia, ha sido la devaluación de los componentes sanitarios del sistema en beneficio de los propiamente asilares, tendencia que parece no haberse corregido hasta muy entrado nuestro siglo, con la implantación y desarrollo del Seguro de enfermedad en una situación de crisis de la beneficencia. El análisis de la mortalidad específica por causas y su comparación (entre centros civiles y militares o entre asistidos y población en general) pone de manifiesto la desigualdad ante la muerte y confronta al tradicional ritmo estacional —propio de las enfermedades— otro cualitativo, más ligado a la condición social de los afectados.

En resumen, una contribución importante a la historia social española que merece suma atención.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

DOMÍNGUEZ-ALCÓN, Carmen (1986). *Los cuidados y la profesión enfermera en España*, Madrid, Pirámide, 246 pp.

La bibliografía española sobre historia de la profesión enfermera en España ha recibido desde 1984 algunos títulos que han ampliado numéricamente su reducida

lista (1), aunque el libro que nos ocupa es el primero que consigue introducir un criterio decididamente analítico a la hora de estudiar una de las profesiones del mundo contemporáneo femeninas por excelencia. Su autora, enfermera y socióloga, consiguió con una tesis de igual título que el libro que comentamos, su doctorado en la *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*, de París, en 1985.

No se trata de una historia de la enfermería española, que habrá que hacer, pero sí de un interesante primer acercamiento que, de acuerdo con el objetivo que la autora se marca, contribuye sobradamente a la comprensión de la práctica profesional en su estructura actual.

El libro consta de cuatro partes, estando las dos iniciales dedicadas a los orígenes de la profesión (siglos X-XV y XV-XIX respectivamente). Con un afán sistematizador presente en toda la obra, comienza en esta primera mitad una serie de tablas que son, sin duda, uno de los mayores logros del libro. Su esmerada realización hace palidecer la mayoría de las escasas figuras, a mi juicio altamente mejorables. De estos primeros capítulos podemos destacar el resumen de las órdenes —religiosas y civiles— al cuidado de los enfermos antes del siglo XVIII que se hace en las tablas 3.1 y 5.1. Se da en ellas detalle de su fecha de creación, finalidad, actividades e instituciones con las que estaban vinculadas, de acuerdo con el actual estado de la cuestión. En la Tabla 4.1 se recogen los manuales editados en España entre los siglos XVI y XVIII para personal al cuidado de enfermos, con indicación de la línea básica de su contenido y a quienes iba dirigido: comadres, enfermeros, cirujanos o incluso a los propios enfermos. Los primeros manuales para enfermeras publicados en España, entre 1894 y 1919, y una síntesis de su contenido se hallan en la Tabla 6.3.

En la parte tercera se aborda la formación de enfermeras y enfermeros en el siglo XX, dedicando particular atención al componente ideológico de todo el proceso. En lo relativo a centros de educación se fija la autora en los de ámbito catalán, olvidando cuando menos citar la escuela de enfermeras de Valdecilla que otros autores mencionan (2). No obstante una relación del número de escuelas en España desde 1896 a 1985 (Tabla 7.4), palia en parte este sesgo local, fundamentando a su vez en el conocimiento de la autora de la enfermería en Cataluña (3).

Las cifras de estudiantes desde 1929 y de profesorado desde 1953, así como los sucesivos planes de estudio vigentes a partir de 1902, de los cuales hace un buen resumen en las Tablas 7.9 y 7.10, complementan el estudio.

-
- (1) Nos referimos a ESEVERRI CHAVERRI, C. (1984). *Historia de la enfermería española e hispanoamericana*, Barcelona, Salvat y VENTOSA ESQUINALDO, F. (1984). *Historia de la enfermería española*, Madrid, Ciencia 3.
 - (2) Por ejemplo GARCÍA DEL CARRIZO, M. G. (1975). Historia de la profesión, in: Oteo Hernando (ed.). *Tratado del ayudante en Medicina y Cirujía*, Madrid, Ed. Oteo, vol. 2, pp. 113-132. Otro trabajo, posterior a la publicación del libro que comentamos es el de SALMÓN, F. et al. (1986). La Escuela de enfermeras en el origen de la «Casa de Salud de Valdecilla» (1929-30), in: *VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Murcia-Cartagena 18-21 diciembre 1986*.
 - (3) DOMÍNGUEZ-ALCÓN, C. (1981). *L'infermeria a Catalunya*, Barcelona, Rol.

La cuarta parte, por fin, trata de la conformación, a partir de 1915, de los tres grupos profesionales, pues a pesar de la unicidad de estudios desde 1955 (se crea el título de A.T.S.), las enfermeras, practicantes y matronas se han mantenido como realidades diferentes —aunque cercanas— al menos hasta 1977. Desde entonces el peso de la tradición es aún patente y lo que desde 1955 es una especialidad —asistencia obstétrica o *matronas*— sigue ofreciéndose en las estadísticas oficiales en columna aparte de los demás profesionales, que a su vez aparecen separados según sexo bajo los epígrafes enfermeras —se sobreentiende mujeres— y practicantes-varones. La propia autora mantiene esta estructura reflejando en su tabla 9.3 una mixtificación que no se reproduce, afortunadamente en el texto. La cuantificación, que se hace regional y provincialmente en diversos años desde 1952, deja ver el elevado aumento del personal de enfermería en general, los altos porcentajes de varones en relación con otros países occidentales y la estabilidad de las cifras de las especialistas en cuidados obstétricos.

La Tabla 9.2, establece diversos períodos del desarrollo de esta profesión que en los años setenta rompe por fin su orientación secular hacia la enfermedad, para preocuparse de la salud a la vez que acaba con su historia de supeditación proponiéndose ser protagonista de los cambios necesarios en el terreno que le es propio.

Habría sido de mucha ayuda para el lector que el libro contase con un índice de sus 53 Tablas y desde luego con un índice de materias, incluso con un capítulo bibliográfico final con separación de fuentes y bibliografía crítica. De cualquier modo su ausencia no interfiere la positiva apreciación global del libro.

TERESA ORTIZ GÓMEZ

GRANJEL, Luis S.; GOTI ITURRIAGA, José Luis (1983). *Historia del Hospital de Basurto*. Bilbao, Santo Hospital Civil de Basurto, 294 págs. (no consta precio)

Estamos ante una minuciosa reconstrucción de los avatares de la construcción, crecimiento, administración y actividades asistencial y docente de este Hospital Civil de complicada dependencia institucional, que fue inaugurado en 1908. Aprovechan los autores la rica documentación conservada en el Archivo del propio centro, aún cuando tienen la nobleza de señalar, en una Nota prologal, los nombres de los siete jóvenes colaboradores del Seminario de Historia de la Medicina Vasca que han realizado el vaciado de los mismos. El pretexto para llevar a cabo este estudio fue el encargo procedente del mismo Hospital a la Sociedad Vascongada de Amigos del País para celebrar su 75 aniversario.

El libro, tal como está concebido, es un acercamiento al fenómeno hospitalario diríamos que hecho con microscopio pero sin emplear tinción ni fijadores algunos. Es decir, se propone, como es norma defendida por el profesor Granjel, agotar las fuentes internas de la propia institución, sin salir de ese límite heurístico. A ello se